

1º: La Anunciación del Ángel y la Encarnación del Verbo

Explica san Gregorio Magno sobre la Anunciación: «A María Virgen no se envía un ángel cualquiera, sino el arcángel San Gabriel. Procedía que viniese un ángel de los primeros a anunciar los misterios. Se le designa por su propio nombre (...), pues el nombre de Gabriel significa fortaleza de Dios. Por la fortaleza de Dios había de ser anunciado el que, siendo Dios de las virtudes y poderoso en la guerra para vencer en todas las batallas, venía a destruir las potestades del Infierno»¹. Y así es realmente, pues, como afirma san Juan en su primera carta: «El Hijo de Dios se manifestó para deshacer las obras del Diablo»².

Estemos alerta nosotros ante los ataques del enemigo de las almas; encontraremos una ayuda poderosa en nuestra asistencia a Prado Nuevo, lugar de gracias y bendiciones: «*Acudid a este lugar, hijos míos — repetía la Virgen en un mensaje—; todos los que acudáis a este lugar recibiréis gracias especiales y seréis bendecidos contra las asechanzas de Satanás*»³.

¹ *Homiliae in Evangelia*, 34.

² 1 Jn 3, 8.

³ 6-VII-1991.

2º: La Visitación de María a santa Isabel

«En aquellos días, se levantó María y se fue con prontitud a la región montañosa, a una ciudad de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. Y sucedió que, en cuanto oyó Isabel el saludo de María, saltó de gozo el niño en su seno, e Isabel quedó llena de Espíritu Santo; y exclamando con gran voz, dijo: “Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu seno”»⁴.

Las inspiradas palabras de santa Isabel en la Visitación han perdurado en el Avemaría; por eso, rezando esta bella oración nos unimos a María y nos acercamos más a Jesús, el fruto bendito de su vientre. Refiriéndose al Rosario, decía la Virgen en el mensaje de 7 de junio de 1986: *«Mira, cada avemaría es una rosa que sale por la boca de cada ser humano y llega directamente al Cielo. Procurad rezar el Rosario de rodillas con mucha devoción»*.

⁴ Lc 1, 39-42.

3º: El Nacimiento del Hijo de Dios

Comenta san Juan Crisóstomo sobre el Nacimiento del Salvador en el humilde pesebre de Belén: «...si hubiera querido, pudo venir estremeciendo al Cielo, agitando la Tierra y lanzando rayos. Pero no vino así porque no quería perdernos, sino salvarnos, y quería también desde el primer momento de su vida abatir la soberbia humana. Por esto, no solamente se hace hombre, sino hombre pobre, y eligió una Madre pobre, que carecía incluso de cuna en donde poder reclinar al recién nacido»⁵.

¡Qué lección para nuestra autosuficiencia y egoísmo! ¡Cuántas veces olvidamos al Señor, que busca amor y calor —como en Belén— en tantos sagrarios abandonados! Por ello se lamentaba en el mensaje de 6 de octubre de 2001: *«Haced visitas al Santísimo (...). Tengo frío, pero frío de amor. Las almas no me abrigan, porque vienen sus corazones como témpanos de hielo; no me dan calor, ese amor sincero, sin egoísmo»*.

⁵ Homilia in diem Christi natal.

4º: La Presentación del Niño Jesús y Purificación de la Virgen María

El Niño Jesús, siendo el Hijo de Dios, admite ser presentado en el templo como otros niños judíos de su tiempo. María, la Purísima, se somete también al rito de la purificación prescrito por la Ley.

El ejemplo de Jesús y de María tendría que ser un aldabonazo para nuestras conciencias adormecidas por el orgullo y los placeres. ¡Qué poco se aprecian hoy las virtudes de la humildad y de la pureza, siendo incluso motivo de burla! Sobre esta virtud, le revelaba la Virgen a Luz Amparo en un mensaje: *«Ya te he dicho otras veces, hija mía, que para Jesús es muy importante la pureza. Para Dios Padre, mira si es importante, que cogió por Madre de Jesús la mujer más pura de la Tierra (...). Por eso te digo, hija mía, ¡mira si tiene valor la pureza de los hombres ante Dios!»*⁶.

⁶ 7-IX-1985.

5º: El Niño Jesús perdido y hallado en el templo

Comentando el pasaje de san Lucas que nos narra la pérdida y hallazgo del Niño Jesús, dice un autor antiguo: «No lo encontraron inmediatamente después que lo buscaron, porque Jesús no está entre los parientes y deudos, según la carne; ni entre los que están unidos a Él por los lazos del cuerpo; ni puede encontrarse mi Jesús entre la muchedumbre. El lugar en que lo encontraron los que buscaban no es un lugar cualquiera —fijémonos bien en ello— sino el templo. Busquémoslo también nosotros, por tanto, en el templo de Dios. Busquémoslo en la Iglesia, busquémoslo entre los doctores que se hallan en el templo, porque si así lo hacemos, lo encontraremos»⁷.

Si algo hemos aprendido en Prado Nuevo, es a amar a la Iglesia y a sus pastores. Somos hijos de la Iglesia. Aquí hemos recibido «temple para ir al templo». Pedía el Señor en uno de los mensajes de Prado Nuevo: *«Amad a la Iglesia con todo vuestro corazón, hijos míos. Amad al Santo Padre. Orad por los sacerdotes y los obispos, que cada uno (...) sepa cumplir con el ministerio que le corresponde, para agradar a Dios y conquistar a las almas»*⁸.

⁷ Orígenes, *In Lucam*, 19.

⁸ 5-I-2002.